

## La toma del poder en Octubre.

---



**Vladimir Illich Ulianov (Lenin), líder indiscutible de la revolución de febrero.**

El problema consistía en saber quién iba a fomentar la insurrección. No se haría caso a un llamamiento del partido bolchevique, dado el precedente del mes de julio. Era preciso que la llamada partiera de un soviets, y el soviets de Petersburgo, con Trotski, sería suficiente: la insurrección tenía por objeto defenderse contra los militares que querían disolver los soviets y abrir el frente a los alemanes.

Bajo el patronato del soviets de San Petersburgo se constituyó un comité militar revolucionario provisional (PVRK). Con habilidad, Trotski confió la responsabilidad de ese organismo, no a un bolchevique, sino a un joven SR de izquierda, el primer compañero de viaje de la Historia. Luego el PVRK pidió a los regimientos de la capital, a los guardias rojos y a los marinos de Kronstadt que se adhirieran al comité.

El mando militar no podía tolerar que se disolviera así su autoridad; lanzó un ultimátum al PVRK y ordenó sellar el periódico bolchevique Soldado. El 24, el PVRK hacía saltar los precintados: era la ruptura.

Paralelamente, un comité de cinco bolcheviques debía ocupar correos, las estaciones, los puentes, etc., para asegurar el éxito de un levantamiento que pondría de manifiesto el papel preeminente desempeñado por los bolcheviques.

Coordinando así la acción del soviets y la del partido bolchevique, Trotski maniobró de tal suerte, que recién llegado al partido, reconciliaba la tendencia Kamenev y la tendencia Lenin. De modo que cuando se reunió el II Congreso de los soviets, el levantamiento de octubre parecía proceder de dos movimientos bien coordinados, pero distintos, y los dos dirigidos desde el Instituto Smolny, sede del soviets, y del Comité de los cinco: un golpe de Estado organizado en nombre del soviets para defender la revolución; una insurrección proletaria animada por la organización militar bolchevique para darle al partido el derecho a ejercer el poder.

La acción se inició cuando se produjo el relevo de la guardia de los puentes: la guardia roja tomó el control de los mismos sin que la tropa leal esbozara la más mínima resistencia; los guardias rojos, al igual que los soldados de la Organización Militar Bolchevique, actuaban en nombre del soviets.

Así, los puntos estratégicos cambiaron de manos sin efusión de sangre y sin que el Gobierno tomara verdaderamente conciencia. Pero sus centros neurálgicos ya no respondían, las tropas llamadas en refuerzo no llegaban y no se cumplían las órdenes. Se estaba llevando a cabo una gran revolución y nadie se percataba de ello.

Lenin quería, de todos modos, que la insurrección fuera patente: hizo intervenir la Armada y los marinos. En la jornada, los bolcheviques controlaban los centros vitales de la capital. En la noche del 24, la ciudad estaba en manos de los insurgentes, cubierta de



**Lenin, Trotski y otros líderes bolcheviques.**

barricadas. Sólo resistía el Palacio de Invierno con sus batallones de mujeres y los contingentes de jóvenes oficiales.

El Gobierno estaba desamparado. Aguardando sólo la oportunidad de vengar a Kornilov, los cosacos abandonaron a Kerenski, que había salido de la capital en busca de refuerzos. En el frente del general Krasnov, los cosacos quisieron entregarlo al soviét a cambio de Lenin. Kerenski se disfrazó de marino y

logró escapar.

Entretanto, el 25 por la mañana, el PVRK publicaba un boletín anunciando la victoria: se había derrocado el Gobierno, el PVRK tomaba el poder. En la jornada, mientras el acorazado Aurora disparaba (cartuchos de fogeo) contra el Palacio de Invierno, el bolchevique Podvoiski dirigía el ataque.

Para conmemorar el episodio, un año después los participantes hicieron una reconstrucción y luego Eisenstein en Octubre. Podvoiski dejó un testimonio:

*En las tinieblas de la noche entrecortada por los disparos, en los relámpagos de los fognazos, del humo opaco de la pólvora, surgieron como fantasma, los guardias rojos, los marinos, los soldados. Tropezaban, se levantaban, proseguían su avance irresistible. Ahogando la crepitación de las ametralladoras y de los fusiles, un poderoso hurra, grito de victoria y de gozo, resonó lo del otro lado de las barricadas. La marea humana sumergió la escalinata, las escaleras del palacio. Eran las dos de la madrugada.*

Horas antes, de los 673 delegados presentes en el II Congreso de los soviets, 390 delegados bolcheviques aclamaban a Lenin, Trotski y Lunatcharski; pero la antigua mayoría condenó el golpe de fuerza, calificado e de ilegítimo, y abandonó la sala. Los bolcheviques quedaron dueños absolutos del Congreso. En lo sucesivo iban a conservar el e poder sólo para ellos y para siempre.

Artículo extraído de: *La Revolución rusa*. De Marc Ferro. Historia 16.